

El exilio de José María Ots Capdequí, Historiador del Derecho Indiano

Mariano Peset

A María Fernanda, historiadora de los exilios

Conocí a Ots Capdequí en los años sesenta, recién reincorporado a su cátedra tras duros años de exilio, fuera y dentro de España. Explicaba el derecho privado de Indias en doctorado los jueves por la tarde, y recuerdo que recomendaba para exponer el viejo derecho de Castilla, la *Ilustración del derecho real de España* (1803) de Juan Sala, que sistematiza Partidas y Recopilación, la legislación del antiguo régimen. Sobre el cañamazo de sus páginas ordenaba con sencillez el derecho civil, penal y procesal, completado con las peculiaridades americanas, que tan bien conocía. Durante varios años asistí a sus clases. Era un profesor abierto, con quien se dialogaba fácilmente, en clase y fuera de ella: tenía por costumbre al acabar las lecciones, hablar un rato en el bar de la materia “o de lo que fuera” mientras fumaba su pipa; hasta que lo recogía su hijo para llevarlo a Benimodo, su pueblo. Con el tiempo lo traté más de cerca, aprendí de él cosas de la especialidad y también de la brega académica. Murió en 1975, el 20 de septiembre, cuando iba a iniciarse el fin de la dictadura. Fui a su funeral, desaparecía un gran estudioso de la historia del derecho indiano.¹

Nacido en Valencia el 5 de diciembre de 1893, estudió el bachiller en el instituto Luis Vives y la licenciatura en la facultad de derecho,

1 Le he dedicado varios estudios, “Tres historiadores en el exilio: Rafael Altamira, José María Ots Capdequí y Claudio Sánchez-Albornoz”, en Manuel Tuñón de Lara, *El primer franquismo. España durante la segunda guerra mundial, V Coloquio de historia contemporánea de Segovia*, dirigido por Manuel Tuñón de Lara, Madrid, 1989, pp. 211-243; “Juristas valencianos en el exilio”, en *El exilio valenciano en América. Obra y Memoria*, coordinado por María Fernanda Mancebo, Valencia, 1995, pp. 157-179; el más amplio mi preliminar a su *Obra dispersa*, Generalitat, Valencia, 1992, pp. IX-LIII, con su bibliografía.

salvo el último año, que cursó en Zaragoza, acuciado por terminar tras el fallecimiento de su padre. Se licenció en 1914, y se trasladó a Madrid, único lugar donde se podía obtener el doctorado, becado por el centro de estudios históricos.² El monopolio del doctorado a Madrid, impuesto por los moderados, fue sin duda penosa rémora para nuestras ciencias durante los últimos siglos.

Durante el curso 1914-1915 y el siguiente asistió Ots, entre otras asignaturas, al seminario de Altamira, donde inició su tesis sobre los derechos de la mujer en la legislación indiana.³ Queda marcado por la historia y los temas americanos que no abandonaría a lo largo de su vida. Altamira había venido de Oviedo a una cátedra de doctorado sobre historia de las instituciones americanas, creada para él por sugerencia de Menéndez Pidal.⁴ Años antes había realizado su viaje a América y redescubierto aquellas tierras donde halló admiración y afecto e impulsó los estudios de derecho indiano.⁵ No imaginaría entonces que había de morir y ser enterrado en México.⁶

Aquellos años de doctorado Ots debía estar lleno de entusiasmo: el saber y la forma de enseñar de Altamira desde la cátedra le atrajeron. Colaboraba con él en el Centro de estudios históricos, creado por Romanones en 1910, e impulsado por Menéndez Pidal, que reunía a sus discípulos en filología. Altamira dirigía la sección

2 La partida de nacimiento, así como un certificado de su bachiller y examen de grado, los días 26 y 28 de junio de 1909 –aprobado– se encuentran en el archivo de la universidad de Valencia, expedientes de bachiller, caja 378. Nació en un entresuelo de la calle del Torno de San Cristóbal a la una de la tarde, de José María Ots Portolés, natural de Valencia, y Ramona Capdequí, de Villamarchante. El expediente de licenciatura en derecho es brillante, de 1909-10 a 1913-14, sobresaliente en el examen de grado, 19 de junio de 1914, título de 27 de octubre. Existe otro expediente de su hermano Francisco, nacido el 23 de febrero de 1898 y fusilado por los franquistas en la guerra civil.

3 En su hoja de servicios de 1936 aparece como becario del centro de estudios históricos durante los cursos 1915-16 a 1917-18; lo recuerda Rafael Altamira, *Técnica de investigación en la historia del derecho indiano*, México, 1939, pp. 184-185. Investigó en la biblioteca nacional, en el archivo histórico, archivo de Indias, academia de la historia y palacio real.

4 El informe de Menéndez Pidal me fue facilitado por mi hermano José Luis, archivo de la administración pública de Alcalá, Educación, legajo 8633.

5 Narró su periplo en *Mi viaje a América (libro de documentos)*, Madrid, Victoriano Suárez, 1911; nueva edición, Universidad de Oviedo, 2007.

6 Me ocupé de sus últimos años en "Rafael Altamira en México: el final de un historiador", *Estudios sobre Rafael Altamira*, Alicante, 1987, pp. 251-273, reproducido en Mariano Peset, *Obra dispersa. La Universidad de México*, edición, selección y presentación de Enrique González, Armando Pavón, Yolanda Blasco y Leticia Pérez Puente, México, IISUI-UNAM, 2011, pp. 321-345. Encabeza la larga lista alfabética de refugiados, cuyos restos descansan en tierra mexicana, que trae Santos Martínez Saura, *Memorias del secretario de Azaña*, edición y prólogo de Isabelo Herreros Martín-Maestro, Barcelona, 1999, pp. 531-532.

de historia, que abandonaría unos años después.⁷ Existían otras, de arqueología y arte –Gómez Moreno y Elías Tormo–, de instituciones de la edad media con Hinojosa, de filosofía contemporánea con un Ortega joven al frente; de arabismo, con Asín y Ribera, que renunciaron, disgustados con motivo de una oposición.⁸

En 1917, el 8 de mayo, Ots Capdequí interviene con una ponencia ante los alumnos de la cátedra de Altamira sobre la importancia del derecho indiano en la historia general del derecho.⁹ Iba redactando la tesis doctoral que defendió y publicó sobre la situación de la mujer en la legislación de Indias.¹⁰ Sin duda la investigación realizada en la tesis le llevó a terrenos próximos, la familia y el derecho de sucesiones, que publicaría aparte.¹¹ Organiza por tanto una amplia zona del derecho indiano privado en torno a la mujer, la familia y el derecho sucesorio, que fue su primera línea de investigación, continuada en los años futuros.

En 1921 oposita y gana la cátedra de historia de la facultad de derecho de Barcelona.¹² Sus ejercicios, en aquella primavera de Madrid –mayo y junio– demostraron su buena formación y conocimiento de la materia. Una vez tomada posesión, permutó la cátedra por la de

7 Teresa Rodríguez de Lecea, "La enseñanza de la historia en el centro de estudios históricos: Hinojosa y Altamira", en José Manuel Sánchez Ron (coord.), 1907-1987. *La Junta para ampliación de estudios e investigaciones científicas 80 años después*, 2 vols., Madrid, 1987, II, pp. 519-534.

8 Sobre esta oposición, Carmela Gamero Merino, *Un modelo europeo de renovación pedagógica: José Castillejo*, Madrid, 1988, pp. 102-112.

9 "Cuestiones de historia del derecho. Alcance que debe darse al estudio histórico de nuestra legislación de Indias en un programa universitario de historia general del derecho español", *Asociación española para el progreso de las ciencias*, Sección 6ª Ciencias históricas, Sevilla, 1918, pp. 171-194. Uso la separata que donó entonces: "Para la Biblioteca de la Universidad de Valencia. José María Ots Capdequí (rubricado). Madrid-16-Enero-1919".

10 *Bosquejo histórico de los derechos de la mujer en la legislación de Indias, tesis presentada para obtener el grado de Doctor en Derecho en la Universidad Central*, prólogo de Rafael Altamira, Editorial Reus, Madrid, 1920; también "El sexo como circunstancia modificativa de la capacidad jurídica en nuestra legislación de Indias", *Anuario de historia del derecho español*, 7 (1930), 7-76.

11 *El derecho de familia y el derecho de sucesión en nuestra legislación de Indias*, Instituto iberoamericano de derecho comparado, Madrid, 1921. Fue su trabajo de firma, en la oposición.

12 Archivo general de la administración pública de Alcalá, Expediente de cátedra, núm. 5368-5. Debo a Adela Mora los datos y papeles de esta oposición. El tribunal, presidido por Eloy Bullón, estaba formado por Laureano Díez-Canseco, Francisco de Cossío, Rafael Acosta y José Ribero de Aguilar; firmaron siete aspirantes de los que quedaron tres: Ots obtuvo tres votos para la primera plaza "los otros dos para Coll y Rodés" y Segura Soriano los cinco para la segunda, Salamanca. Galo Sánchez se retiró en el último ejercicio. La permuta con Oviedo, en el archivo universitario de Valencia, expediente personal de Ots Capdequí, sin signatura, Hoja de servicios de 10 de octubre de 1936; petición de derechos pasivos de 21 de febrero de 1926, órdenes de 12 de junio –toma de posesión el 18– y de 26 de agosto de 1921 "posesión 2 de septiembre.

Oviedo con Galo Sánchez, por un pacto acordado durante la oposición. El programa que presentó se ajustaba a los usos tradicionales de la disciplina: muchas lecciones de edad antigua y media, menos a moderna, apenas dos a contemporánea. Distribuye la materia por periodos, de forma que las fuentes en cada época se completan con las instituciones públicas, el derecho privado, penal y procesal.

Desde Oviedo –tras su boda con Francisca Ots Betí– realiza una estancia de cinco meses en París, con una ayuda de la Junta para ampliación de estudios. A través de Jorge Guillén –ante quien fue presentado por carta de otro gran poeta, su amigo, Pedro Salinas–, conoce a los grandes hispanistas franceses, Bataillon, Cassou... Más adelante con una pensión de su universidad pasaría unos meses en Berlín, para conocer la bibliografía históricojurídica alemana.¹³

Su traslado a Sevilla en 1924¹⁴ le abre nuevos horizontes. Su trabajo se ve estimulado por la cercanía del archivo de Indias y había buen ambiente entre los profesores jóvenes, Salinas, Ramón Carande, el civilista Demófilo de Buen y Pedro Castro... –los más, exiliados–. Son los años de la primera dictadura, del rectorado de Carande.

Aquel año se produce además un acontecimiento significativo para su vida: se funda el *Anuario de historia del derecho español*, auspiciado por un grupo conservador, contrapuesto a los hombres de la Institución libre de enseñanza, que entonces contaba con destacados historiadores del derecho, Costa, Altamira, Ureña, también Azcárate... Formaban el consejo del *Anuario* –aparte Díez-Canseco, director– Claudio Sánchez Albornoz y Ots Capdequí, que después partirían al destierro; Galo Sánchez y Ramón Carande, hombres liberales, y José María Ramos Loscertales. Confluían en la revista historiadores generales con historiadores del derecho, unidos en torno a las nuevas direcciones institucionales de la historia. Se presentaban como discípulos de Eduardo de Hinojosa, catedrático de historia medieval

13 Viajó con su mujer, e interrumpió su pensión de siete meses a cinco, para que naciese su hijo José María en Benimodo, *Algunos recuerdos de mi vida*, memorias que dictó, muy al final, a Concepción Navarro Machí, esposa de su hijo Francisco Ramón; ambos me ayudaron, pusieron a mi disposición lo que quedaba de sus libros y papeles. También su *curriculum* (1937), en su expediente personal, y otro más amplio de 30 de octubre de 1953, con adiciones posteriores, que se conserva entre sus papeles.

14 Real orden de 18 de enero de 1924 –toma de posesión de 1 de marzo–, según su hoja de servicios de 1936, en donde figuran sus sueldos.

en Madrid, fallecido cinco años antes.¹⁵ La financiación de la revista correría a cargo de la Junta para ampliación de estudios.¹⁶ Ots Capdequí encontró cauce para editar sus trabajos.

Tras el pronunciamiento de Primo de Rivera, Claudio Sánchez-Albornoz, catedrático desde 1920, había sido nombrado sucesor de Hinojosa en el Centro de estudios históricos y crea el *Anuario*, bajo la sombra del maestro desaparecido. Se colocó bajo la protección de Díez-Canseco, un personaje algo estafalario, pero con gran poder en las cátedras y la política.¹⁷ Canseco provenía de Valladolid, de filosofía del derecho y pasó a una cátedra de historia del derecho de la central. Fue cercano al dictador, participó en la asamblea nacional, falsas cortes para debatir sobre la ley Callejo o la pretendida constitución, que había de sustituir a la de 1876, suspendida; incluso parece que nuestro filósofo e historiador participó en su redacción. Formaba parte del grupo anti-institucionista de Bonilla San Martín, aunque éste menos comprometido con la dictadura. Surgía el *Anuario* con pretensión de rigor y novedad, como réplica frente al *Boletín de la Institución libre de enseñanza* o la *Revista de ciencias jurídicas y sociales* de Ureña y Smenjaud. Ni Altamira ni Ureña publicarían nada en él ni tampoco los discípulos de Hinojosa apenas en las citadas revistas. Aunque el enfrentamiento no había alcanzado las cotas a que llegaría tras la guerra incivil.

El enfoque del *Anuario* fue amplio, abierto a la historia institucional, que habían cultivado Hinojosa y Altamira. La historia del derecho, creada en nuestras facultades en 1883, era por entonces un sector de

15 Acerca del *Anuario* y la pretendida escuela, Mariano y José Luis Peset, "Vicéns Vives y la historiografía del derecho en España", en Johannes-Michael Scholz (ed.), *Vorstudien zur Rechtshistorik*, Frankfurt del Main, Max-Planck-Institut, 1977, pp. 176-262, así como mi preliminar a Eduardo de Hinojosa y Naverros, *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*, Pamplona, Urgoiti, 2003, pp. IX-CXIV, en especial XCII-C.

16 No obstante, la intervención del dictador sobre los vocales de la Junta fue posterior, de 1926, véase F. Laporta, A. Ruiz Miguel, V. Zapatero y J. Solana, que dedicaron dos números de *Arbor*, 493 y 499-500 (1987) –el segundo, pp. 69-92–, donde dan cuenta de su amplia investigación inédita en la Fundación March, 5 vols., 1978.

17 La visión de Ramón Carande, pintoresca, no refleja su auténtica personalidad, *Galería de raros*, Madrid, 1983, pp. 121-130. Una valoración aún más alta de sus conocimientos y lo que hubiera podido escribir –claro, no podía referirse a lo que había escrito–, la de Pedro Sainz Rodríguez, *Testimonios y recuerdos*, Barcelona, 1978 pp. 49-50, 57-58. Remito a mi estudio preliminar a Eduardo de Hinojosa y Naverros, *El régimen señorial...*, donde cito bibliografía seria, junto a otra menos aceptable. He podido comprobar la presencia de Canseco en tribunales de oposición de varias asignaturas durante los años veinte en la *Gaceta de Madrid*.

renovación. Quería recoger los viejos textos de Partidas, Fuero juzgo o Novísima recopilación, aún tenidos en cuenta por civilistas y otros catedráticos de disciplinas positivas, pero que con los códigos fueron abandonando. Pero, por otra parte, había ampliado los enfoques del relato político: supera la historia nacionalista y romántica, de reyes y personajes, de guerras y gobiernos, que acompañó al nacimiento de las naciones en el siglo XIX. Los planteamientos institucionales atendían a otros sectores, el económico, social o cultural de cada período. La primera síntesis de esta dirección fue la *Historia de España y de la civilización española*, publicada a inicios del XIX por Altamira, la segunda por Ballesteros Beretta.

Ots, siempre entusiasta, se siente discípulo de Hinojosa, aunque ya enfermo no impartía doctorado cuando él cursó; y se distancia un tanto de Altamira. En estos años de la dictadura de Primo de Rivera empezó la deificación del Hinojosa, que no ha cesado hasta nuestros días. Ha oscurecido la figura de Altamira, sobre todo en la postguerra y después, presentado como mero coetáneo del maestro o negando su valor, tachándolo de sociólogo o con alguna otra comparación impertinente.¹⁸ Comienza la simulación de una escuela, con Hinojosa como totem; una formación ideológica, que sería esgrimida en los odios de la postguerra. Ots vive sin duda el ambiente del *Anuario*, mientras trabaja en el archivo de Indias y aborda el municipio, la propiedad y la iglesia en América.¹⁹

18 La presentación en este sentido, moderada, en el primer *Anuario*, fue después creciendo: Claudio Sánchez Albornoz, "En el centenario de Hinojosa", *Cuadernos de historia de España*, 17 (1952), 519; Ricardo Levene, "La concepción de Eduardo de Hinojosa sobre la historia de las ideas políticas y jurídicas en el derecho español y su proyección en el derecho indiano", *Anuario de historia del derecho español*, 23 (1953), 259-287. Todavía más idealizado en Eduardo de Hinojosa, *Obras*, estudio preliminar de Alfonso García Gallo, 3 vols., Madrid, 1948-1974, II, pp. CIX-CXI: "...la aportación investigadora de éste -Altamira- no puede, en manera alguna, parangonarse con la de aquél"; o su visión "apologética" del *Anuario*, en el volumen 51 bis (1982) de índices.

19 "Apuntes para la historia del municipio hispanoamericano del período colonial", "El derecho de propiedad en nuestra legislación de Indias" y "La iglesia en Indias. Aportaciones para el estudio de la iglesia en la América española durante el período colonial", *Anuario de historia del derecho español*, 1 (1924), 93-157; 2 (1925), 49-168 y 10 (1933), 7-32. Volvió sobre el municipio en sus conferencias *El municipio en América. Aportaciones para la historia del régimen municipal hispanoamericano del período colonial*, Madrid, 1930, dada en Mallorca, *Nuevas aportaciones para el estudio del régimen municipal hispano-americano del período colonial (las tasas de mercaderías y los concejos)*, Extensión universitaria (conferencias y escritos), La Plata, 1934 -también en *Obra dispersa*, pp. 31-39-, y "El régimen municipal hispano-americano del período colonial. Concejos y ciudades", *Tierra firme*, 3-4 (1936), 353-381. Los reeditó junto a otros en *Estudios de historia del derecho español en las Indias (El derecho de propiedad, -El municipio colonial. El derecho de sucesión.-Condición jurídica del extranjero. Aportaciones para la historia de la Iglesia. La expansión del derecho español en los territorios indios)*, Editorial Minerva, Bogotá, 1940. Acerca de sus trabajos sobre propiedad véase mi nota 46.

En 1924 pronunció unas conferencias en nuestra facultad sobre grandes investigadores de la historia del derecho español. Entre ellos exalta a Hinojosa con los más elevados elogios: “En una historia de nuestra historiografía jurídica su nombre señalaría el comienzo de una nueva época”, “maestro que crea escuela: lo más selecto de la juventud universitaria que hoy cultiva la historia del derecho español está integrado por discípulos más o menos directos de Hinojosa”.²⁰ En cambio, se distancia un tanto de Altamira. En su *Manual de historia del derecho español en las Indias* de 1943, todavía insiste en la grandeza de Hinojosa y su pretendida escuela, aunque en la última revisión modificaría su valoración sobre Altamira.²¹

En 1966 había escrito unas páginas donde resume su trayectoria discipular:

Los que hemos consagrado nuestras vidas a la enseñanza universitaria, sabemos bien que en las relaciones entre discípulo y maestro, suelen registrarse tres fases: una de total entrega al maestro que ha sabido despertar en nosotros entusiasmos y vocaciones; otra de ligero apartamiento del discípulo que quiere vivir su propia vida universitaria sin una tutela que considera excesiva del maestro; y otra final en la cual se reconoce sin reservas al maestro que supo serlo en nuestros años juveniles.²²

20 “Los más grandes cultivadores de la historia del derecho español: Martínez Marina, Herculano, Muñoz Romero, Pérez Pujol, Costa, Hinojosa, Desdevises du Dezert, Gama Barros y Mayer”, *Anales de la universidad de Valencia*, 4, 27 (1923-1924), 117-159, citas en 121 y 128.

21 *Manual de historia del derecho español en las Indias y del derecho propiamente indiano*, Buenos Aires, Instituto de historia del derecho argentino, 1943; 2ª edición, Buenos Aires, 1945, pp. 43-53. También por encargo de Ballesteros Beretta, Instituciones, tomo XIV, Barcelona, Salvat, 1958, pp. 539-545 e *Historia del derecho español en América y del derecho indiano*, Madrid, Aguilar, 1969, en que añade el siglo XIX y su repercusión en la independencia.

22 José María Ots Capdequí, “D. Rafael Altamira y su cátedra de la Universidad de Madrid”, *Revista de historia de América*, 61-62 (1966), 217-224, cita en la última, 224. Acerca de su trato mutuo relación escribí, “Un discípulo de Rafael Altamira: José María Ots Capdequí”, *Cuadernos del instituto de investigaciones jurídicas*, 5, 15 (1990), 459-470.

En los años finales de la dictadura, en 1928, Ots crea en Sevilla el Instituto hispanocubano de historia de América, gracias a la generosa financiación del cubano Rafael González-Abreu.²³ Son años de fecundo trabajo, sin duda, pero también de zozobra por la lucha contra la dictadura en que estaba empeñada la universidad. Se siente identificado con los levantamientos universitarios, en “defensa de los fueros universitarios y de la libertad”. La ley Callejo de mayo de 1928 permitía, en su artículo 53, que las universidades privadas dieran grados académicos. Profesores y alumnos –la FUE– se alzaron frente a esta pretensión gubernamental, y las huelgas y destituciones crearon un clima de desasosiego que colaboró al fin de la dictadura.²⁴

En 1931 pasó a la cátedra de Valencia, sucediendo a Juan Antonio Bernabé Herrero, recién fallecido, yerno de Pérez Pujol.²⁵ Le tocó vivir el agitado momento de la caída de la monarquía y la proclamación de república. Del 12 al 14 de abril los estudiantes de la FUE destituyeron a las autoridades de los centros docentes; una junta provisional de alumnos, representantes de las facultades y centros, se hizo cargo del poder. Ante la gravedad de la situación, el gobierno provisional de Madrid nombró rector comisario a Mariano Gómez, catedrático de derecho político y republicano moderado, con plenos poderes. De inmediato constituyó una junta provisional de

23 Orientado por el notario Juan Díaz del Moral; el secretario fue José María de la Peña Cámara, *Algunos recuerdos...*, así como en la hoja de servicios y en sus currícula. Este instituto publicaría *Catálogo de los fondos cubanos del archivo general de Indias. Consultas y decretos 1664-1783*, tomo I, 2 volúmenes; 1784-1820, tomo II, un volumen; *Siglo XVI*, tomo III, un volumen, Madrid, Compañía iberoamericana de publicaciones, 1929-1930 (volúmenes X, XI, XII y XIV de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Hispanoamérica*), prólogo y estudio preliminar de Ots, en cada volumen, donde reconoce el trabajo de José María de la Peña. *El Instituto hispanocubano de historia de América (Sevilla)*, Compañía iberoamericana de publicaciones, Madrid-Barcelona-Buenos Aires, s.a. Véase también Beatriz Enríquez de Harana y Cristóbal Colón, José de la Torre y del Cerro, *José María Ots Capdeguí*, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, http://books.google.es/books/about/Beatriz_Enr%C3%ADquez_de_Harana_y_Crist%C3%B3bal.html?hl=es&id=AkALAAAYAAJ Instituto Hispano Cubano de Historia de América, 1991.

24 La cita literal es de *Algunos recuerdos*. Sobre la universidad de Valencia, desde la dictadura a la guerra civil, María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia en guerra. La F.U.E. (1936-39)*, Universidad de Valencia, 1988, y su tesis doctoral (1990), en parte publicada, *La universidad de Valencia. De la Monarquía a la República (1919-1939)*, prólogo de Manuel Tuñón de Lara, Instituto Juan Gil-Albert-Universitat de València, 1994, de quien tanto aprendí sobre la época contemporánea.

25 Orden de 22 de enero de 1931, copia en su expediente personal, archivo de la universidad; también un acuerdo de decano y rector, de 14 de enero, para su traslado fuera de turno a Valencia; y numerosas disposiciones de estos años, para tribunales de oposiciones en Santiago y La Laguna, auxiliares en Murcia... Colaboró con otros profesores en la fundación de la Escuela Cossío, iniciativa del catedrático institucionista José Navarro Alcácer, *Algunos recuerdos...* Véase *La Escuela Cossío de Valencia. Historia de una ilusión (1930-1939)*, Valencia, 1984, miscelánea de conferencias de antiguos alumnos

profesores y escolares, hasta el nombramiento de una nueva junta de gobierno; en ella, junto a los representantes estudiantiles designados por la FUE, estaba Ots por derecho, José Puche por medicina, Luis Pericot por letras y Fernando Ramón por ciencias. La junta recogería la renuncia del anterior rector, el economista y jurista José María Zumalacárregui, y de su junta de gobierno. El 18 de abril el claustro eligió rector a Mariano Gómez, mientras las facultades designaban los primeros decanos de la república, para completar la nueva junta: en derecho José Castán, y como secretario José Arturo Rodríguez Muñoz, con aquiescencia de catedráticos y estudiantes, en letras Ramón Velasco y en ciencias Beltrán Bigorra, mientras en medicina sería decano Jesús Bartrina.²⁶

Ots volvió a Sevilla en comisión de servicios para dirigir un nuevo instituto oficial: el Centro de estudios de historia de América, adscrito a aquella universidad –mantuvo el anterior instituto hispanocubano–. Contaría con veinte becarios, profesores o investigadores; edita libros,²⁷ trae conferenciantes: Ballesteros Beretta, Jorge Guillén, Juan Carriazo, los americanos Haring y Hanke, los portugueses Cortesáo y Carlos Pereyra, el mexicano Pablo de los Ríos, el argentino Rómulo Carbia, el peruano Jorge Basadre. Ots viaja a Alemania y a Italia y traba relación con Grossmann, Brandileone, Salvioli.²⁸ En 1934 realiza su primera travesía del Atlántico, financiado por la Junta para ampliación de estudios y la institución cultural española de Buenos Aires. Durante dos meses dictó conferencias en la capital, en La Plata,

26 Mariano Gómez, *Jornadas republicanas en Valencia. (Historia de dos días)*, Buenos Aires, 1942; María Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia. De la monarquía a la república (1919-1939)*, Universitat de València-Instituto Juan Gil-Albert, 1994, I, pp. 102-124, 242 y 269.

27 Editó Ernesto Schäfer, *El Consejo Real y Supremo de las Indias: su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria*, 2 vols., 1935-1947 –el segundo tomo tras la guerra–. Las lecciones de Clarence H. Haring sobre “Las instituciones del derecho público de la América española durante el período colonial” estaban preparadas para la imprenta al estallar la guerra civil española. “Ignoramos la suerte que hayan podido correr estos originales. El profesor Haring, sobre la base de estas lecciones, ha publicado un libro titulado: *The Spanish Empire in América*, Nueva York, Oxford University Press, 1947”.

28 Datos de *Algunos recuerdos*, que figuran también en sus *currícula* y en la hoja de servicios. Véase Javier Malagón, “Los historiadores y la historia”, en José Luis Abellán, *El exilio español de 1939*, 6 vols., Madrid, 1976-1978, V. Arte y ciencia, pp. 266-268, y su artículo “José María Ots Capdequí, maestro de historia institucional de América”, *Revista de historia de América* (México), 83 (enero-junio 1977), 7-17. Ots dio algunas conferencias: en la apertura del curso 1930-1931 del ateneo de Jerez de la Frontera, “La colonización española en América”, *Revista del Ateneo*, 7, 54 (1930) 121 y 8, 56 (1931), 153; o en la sociedad económica de Málaga sobre el municipio hispanoamericano, *El pregón. Semanario malagueño*, 20 de mayo de 1930, 7.

Córdoba, Rosario, Bahía Blanca y Montevideo. Su éxito fue notable, pero sobre todo pudo conectar con los historiadores argentinos, en especial con Ricardo Levene, quien le facilitó la publicación de su libro sobre instituciones sociales americanas.²⁹ Sevilla sería cuna del americanismo, conservado hasta hoy. En 1935 participa en la organización del xxv congreso internacional de americanistas, bajo la presidencia de Gregorio Marañón, y las vicepresidencias de Ots y Ballesteros, cuyas actas aparecerían años más tarde.³⁰ Fue un triunfo del americanismo hispano, al que había colaborado Ots con tanta dedicación y esfuerzo.

Pero los años de trabajo e ilusión se vieron truncados por el alzamiento. Ots –como muchos profesores, como toda España– sufrió un cambio trágico en su vida. Se afilió Acción republicana, el partido de Azaña –después, Izquierda republicana–. Nunca había querido desempeñar cargos políticos, pero ahora adoptó –resueltamente el partido del gobierno–.³¹ La sublevación le sorprendió en Valencia, y se puso al lado de la junta de gobierno de la universidad, presidida por el rector Puche, nombrado tras las elecciones de febrero del 36. El propio rector confesaba que “este rectorado se vio fortalecido con la asistencia entusiasta de un grupo de profesores”, entre los que se hallaban Ots, Urtubey, Le Boucher y Deleito.³² El decano de derecho Ricardo Mur dimitió por razones de salud y fue designado Ots.³³

29 Le dedica cierto espacio en *Algunos recuerdos*, y lo reseña en sus *curricula*. Son las *Instituciones sociales de la América española en el período colonial*, La Plata, 1934; también publicó alguna conferencia, *Extensión universitaria (Conferencias y escritos)*, Universidad de la Plata, 1934, en *Obra dispersa*, pp. 31-39; sobre la estancia y conferencias, *Boletín del instituto de investigaciones históricas de la Universidad de Buenos Aires*, 18, 61-63 (1934-1935), 702-719; es nombrado colaborador honorario del Instituto, 887-889; reseñas de sus intervenciones en *La Prensa* y *La Nación*.

30 *Reseña y trabajos científicos del XXVI congreso internacional de americanistas (Sevilla, 1935)*, 2 vols., Madrid, 1948, I, 13-14; en II, pp. 199-207 y 208-218 se recogen dos estudios suyos: “La expansión del derecho español en Indias” y “Sevilla y la moderna historiografía hispano-americana”. Lleva prólogo de Marañón –ambiguo, no podía arriesgar más–, unas letras del secretario José María Torroja Miret, quien justifica el retraso por el saqueo del centro, que destruyó los originales, y hubo que solicitarlos de nuevo, sin que pudieran editarse las actas de las sesiones. Sería de interés un análisis de la manipulación de aquellos volúmenes, tan usual, véase mi nota 49.

31 *Algunos recuerdos*, en donde hace patente que no aceptó ser gobernador civil de Palencia, ni diputado por la región valenciana. El primer cargo fue desempeñado por José Puche.

32 Citado por María Fernanda Mancebo, en *La universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Universitat de València–Ajuntament de València, 1988, p. 70, archivo de la universidad de Valencia, caja núm. 973.

33 En el expediente personal figuran dos papeles de 18 de agosto de 1936, en el primero Mur declara hallarse enfermo y se nombra decano provisional a Ots; en el segundo, definitivo, por el subsecretario del ministerio.

En noviembre de 1936 el gobierno de Largo Caballero –que había sustituido a Giral– se traslada a Valencia. El asedio de Madrid hace peligrosa la permanencia en la capital. El ministerio de instrucción pública, con el comunista Jesús Hernández al frente, se instala en la universidad. Y Ots es nombrado jefe de la sección de universidades.

Fue presidente de la Alianza de intelectuales para la defensa de la cultura, y miembro de la junta de cultura de la universidad, junto con León Le Boucher y Emili Gómez Nadal.³⁴ La Alianza de intelectuales laboró en favor de la república desde su inicio: el 9 de agosto de 1936 publicó un manifiesto en que apoyaba al gobierno republicano en defensa de la cultura. En otoño organizaría un acto de afirmación: tomarían la palabra Ots, Bergamín, Helios Gómez y Ángel Gaos. También montó una exposición de pintura, escultura, dibujo y fotografía, para recoger fondos con destino al frente. La Alianza continuó incansable durante aquellos años, reuniendo fuerzas en favor de la república. Gil-Albert dirigía la sección de literatura, mientras Max Aub extendía el teatro en misiones populares, en colaboración con la FUE –El Búho–. Se celebró un homenaje a México y la URSS en el teatro Principal, y un mitin en el Olimpia, en que intervinieron Ilya Ehrenburg y el ministro de propaganda español Carlos Esplá. La Alianza editó algunas revistas de corta vida, como *El Buque rojo*, *Espiga* o *Nueva cultura*, órgano de la Alianza; algunos de sus miembros fundaron *Hora de España*. En julio de 1937, con ayuda del ministerio de instrucción pública, se celebra el segundo congreso internacional de escritores, en Valencia, Madrid y París.³⁵

Tuvo que ocuparse de la instalación de los intelectuales y artistas evacuados de Madrid. El gobierno impulsó una Casa de la cultura –situada en la calle de la Paz, número 42– que sirvió de centro de conferencias y exposiciones. Por unos momentos, en julio

34 A diferencia de la Alianza, la junta universitaria de cultura apenas tuvo actividad. Véase en *Algunos recuerdos* la evocación de Ots: “Durante la guerra tuve que ser Decano de la Facultad de Derecho y jefe de Universidades. También fui Presidente y Director de la Alianza de intelectuales para la defensa de la Cultura y, con este motivo hice buena amistad con destacados escritores españoles (como Rafael Alberti, Corpus Barga, Pepe Bergamín) y extranjeros, como Pablo Neruda, Malraux y otros”.

35 Manuel Aznar Soler, “L’Aliança d’intel·lectuals per a defensa de la cultura de València i la creació de la casa de la cultura”, en *València, capital cultural de la república (1936-1937). Antologia de textos i documents*, Valencia, 1986, pp. 99-318, así como, en colaboración con L. M. Schneider, *II Congreso de escritores antifascistas (1937). Ponencias, documentos y testimonios*, 2 vols. Barcelona, 1979; edición más amplia 5 vols., Valencia, 1987.

de 1937, se levantó una fuerte crítica sobre las actividades de la Casa, que se veía dominada en exceso por los comunistas, por el ministro Jesús Hernández y el subsecretario Wenceslao Roces. Un escrito de Antonio Machado y una nota de la Alianza de intelectuales solucionaron la cuestión y el centro continuó sus tareas.³⁶

Pero la labor de Ots Capdequí durante estos años de guerra se centra sobre la universidad. El ministerio cerró los centros de enseñanza superior para evitar que se beneficiasen quienes por distintos motivos se quedaban en la retaguardia; se suspendieron las clases por órdenes de 18 de noviembre de 1936 y 25 de enero de 1937, y en sustitución se ofrecieron cursillos y exámenes especiales para ayudar a los que pudieran continuar sus estudios, que fueron pocos. Se reunieron los claustros o juntas de las facultades para determinar su contenido de estos cursillos. En las actas de derecho figuran las materias sobre que versaron, si bien no parece que se impartieran; mientras los exámenes se ajustaron al contenido ordinario de las asignaturas.³⁷ También se intentó establecer especialidades en la facultad de derecho, en donde una sección de ciencias jurídicas se completaría con otras, de ciencias económicas y de ciencias políticas y administrativas.³⁸ En plena guerra se pretendía mejorar y ampliar enseñanzas. Otras medidas tendían a facilitar la terminación de los estudios en las escuelas especiales o en las escuelas sociales y, sobre todo, de médicos y practicantes, indispensables en las filas del ejército. Sin descuidar otras iniciativas, como la creación en el colegio del Corpus Christi de un centro de estudios históricos del país valenciano o el intento de una biblioteca del país valenciano. Ots hubo de preocuparse incluso de la adquisición de libros y revistas

36 Remito al artículo y documentos citados en la nota anterior: textos LXIX y LXX –éste contra Lafora, que había suscitado el problema. En *Algunos recuerdos* rememora: “Cuando, ante el temor de que Madrid cayera en manos de los franquistas, ordenó la evacuación de los intelectuales más caracterizados, fui yo comisionado para resolver los problemas de instalación de éstos en Valencia, sede entonces del gobierno, y con este motivo hice muy buena amistad con D. Antonio Machado, para el que logré, por medio de un amigo de D. José Navarro, que se instalase a él y a sus familiares en un chalet...”. Algo más adelante, “También en Barcelona tuve que ocuparme de la instalación allí de D. Antonio Machado y con este motivo continuó mi amistad con él”.

37 Véase un resumen en “Labor cultural de la república española”, *Tierra firme*, 1937, pp. 588-591, c) Las universidades. También, María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia en guerra*, pp. 74-100.

38 Ernest Lluch, “La primera facultat de ciències econòmiques de València (1937)”, *Arguments*, 1 (1974), 173-183; María Fernanda Mancebo, “De la economía política a la facultad de ciencias económicas”, *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal. V congreso internacional de historia de las universidades hispánicas*, 2 vols., Universidad de Salamanca, 2000, II, pp. 235-245.

—casi imposible en un período bélico— o la apertura próxima de las clases, para quienes no estaban llamados a filas, para el primero de octubre de 1937.³⁹

El gran problema que le tocó vivir desde el ministerio fue la depuración de los profesores por el gobierno de la república. Ya desde el 36 empiezan a generarse dificultades, para quienes están ausentes o no firman su adhesión a la república. El decreto de 27 de noviembre de 1936 señaló los mecanismos para depurar a los funcionarios civiles; en la etapa de Negrín, se exigió la presentación de todos los profesores el día 15 de septiembre de 1937: quienes no acudiese a la secretaría de la universidad serían depurados.⁴⁰ Como hacía también con mayor saña el bando franquista en la otra zona.

Cuando el gobierno se trasladó a Barcelona en octubre de 1937, Ots lo acompañó. Al año siguiente una invitación del gobierno colombiano para asistir a la conmemoración del cuarto centenario de la fundación de Bogotá, le lleva de nuevo a América, acompañado del botánico Pedro Cuatrecasas. Allí trabaría amistad con el presidente electo de la república, Eduardo Santos, y con Germán Arciniegas. Tras un mes de estancia, algunas conferencias en la universidad nacional y en Medellín, pasó a La Habana. Si bien, como era tiempo de vacaciones, viajó a México, donde conectaría con la Casa de España, fundada por el presidente Cárdenas para sostener a los exilados republicanos; ya se hallaban allí León Felipe, José Gaos o su amigo Millares Carlo.⁴¹ Volvió a Cuba y dio algunas conferencias, también fue invitado a Nueva York y Washington.⁴²

39 “Labor cultural de la república...”, 588-591. Incluso se publicarían los *Anales de la universidad de Valencia en 1937*, con unas conferencias de Ots. Acerca de estos momentos María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia en guerra...*, y Juan Manuel Fernández Soria, *Educación y cultura en la guerra civil (España, 1936-1939)*, Valencia, 1984.

40 María Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia en guerra...*, pp. 67-74; sobre depuraciones Marc Baldó, “Cambios de profesores en la universidad de Valencia. Sanciones y depuraciones (1936-1939)” y María Fernanda Mancebo, “Una universidad en guerra. La Federación universitaria Escolar. Valencia (1936-1939)”, *La II República. Una esperanza frustrada. Actas del congreso Valencia capital de la república (Abril, 1986)*, Valencia, 1987, pp. 269-291 y 293-319.

41 Clara E. Lida, con la colaboración de José Antonio Matesanz, *La Casa de España en México*, El Colegio de México, 1988; de ambos *El Colegio de México: Una hazaña cultural. 1940-1962*, El Colegio de México, 1990.

42 *Algunos recuerdos de mi vida*; en el expediente personal, con fecha de 22 de noviembre de 1937 una petición de su esposa para trasladarse a Barcelona; en 29, su incorporación a la universidad autónoma de Barcelona.

De vuelta a España, desde Francia pasa a Barcelona –la tragedia estaba en su momento final–. Las memorias de Ots narran las dificultades y angustia de aquellos días: primero su viaje a Valencia para reunirse con su familia. Después la imposibilidad de salir, ya que carece de permiso militar cuando se están movilizand o quintas de la reserva; va a Madrid para conseguir este permiso de Negrín, pero se hallaba en uno de los frentes; se lo consigue Puche, pero al faltarle el sello oficial, tuvo que desplazarse de nuevo al cuartel general, situado en las afueras de Villena.

Por fin el 4 de marzo de 1939 embarca en un transporte inglés con destino a Orán, con su mujer y sus dos hijos; luego, a Marsella, en un barco francés. Al llegar las autoridades quieren internarlos en el campo de Argelès-sur-mer. Viajan a Saint-Etienne, donde tropiezan con el mismo problema; internados, logran salir por mediación del comité francés de ayuda a los intelectuales españoles republicanos, y de algunos profesores franceses que conocía. A los cuatro o cinco días toman el tren hacia aquella capital, donde preparan su viaje a América. En la embajada de Colombia –gracias a las instrucciones del presidente Santos– los trámites son rápidos y embarcan en El Havre en el vapor Colombie.⁴³

Tras 17 días de navegación arriban a Barranquilla, con escalas en Martinica, Guadalupe y Trinidad; siete días más tarde, en un barco fluvial –río Magdalena arriba– hasta Puerto Salgar, y en tren hasta Bogotá. Se instalan en una pensión, del fotógrafo español Castelló, hasta trasladarse a una casa de la calle 14, que cambiarían por otra más modesta en la 45. Sus problemas económicos son graves; Ots impartía numerosas clases en la universidad nacional, en el colegio del Rosario y en el externado de Derecho –éstas más tardías–, pero las retribuciones son cortas. El presidente Santos intentó ayudarle mediante la creación de un centro de estudios históricos, pero se opusieron algunos miembros de la academia de la historia. El presidente le encarga un dictamen histórico y jurídico sobre el viejo edificio de la universidad Javeriana, que ocupaban los jesuitas, si les pertenecía o era del estado colombiano –cobraría 900 pesos–. Pudo hacer frente a los gastos de la enfermedad de su hijo mayor José

43 En *Algunos recuerdos de mi vida* narra con detalle todas las vicisitudes de la tragedia.

María que falleció en 1942, a los 19 años.⁴⁴ Luego mejoró su situación, habló en Bogotá con el profesor norteamericano Hamilton, consejero de la fundación Rockefeller, quien le facilitó una beca de 200 dólares al mes, para trabajar a su gusto en el archivo histórico nacional. Seguía dando clases y fue nombrado profesor a tiempo completo de la universidad nacional. La situación económica se estabiliza –aunque marcado por el recuerdo de su hijo–.

En el año 1944 es invitado por la universidad de Santo Domingo, para exponer unas lecciones sobre el régimen de la tierra en la América española. Allí reencuentra a Vicente Lloréns y traba amistad con Javier Malagón, con quien colaboraría estrechamente. En 1946 es invitado para pasar un año en San Juan de Puerto Rico, en la universidad de Río Piedras.⁴⁵ Durante este periodo trabajó sobre propiedad de la tierra en las Indias, sin duda su monografía más importante. Regalías regias y propiedad indígena, repartimientos y encomiendas. Publicó sus conferencias en Santo Domingo, *El régimen de la tierra en la América española durante el periodo colonial* (1946),⁴⁶ que completa y amplía después. Al mismo tiempo continúa su labor en el archivo histórico de Bogotá, que fue su refugio en el último período de su exilio.⁴⁷ Recoge gran masa de documentación, que aprovechará en sus últimos libros sobre el virreinato de Nueva Granada; sistematiza un conjunto de extractos, descripciones y

44 Los datos proceden de *Algunos recuerdos* y de su nota “La enseñanza de la historia en la universidad nacional de Colombia”, *Revista del instituto de historia del derecho*, 7 (1955-56), 125-126. Véase María Elena Martínez Gorroño, “El exilio. Consecuencia de la guerra civil de 1936-1939”, en *Memoria y sueño. Españoles en Colombia siglo xx*, Fundación Españoles en Colombia-Universidad externado, Bogotá, 2004, pp. 129-224; Eduardo Santa, “El profesor Ots Capdequí en la Universidad nacional”, *Boletín de historia y antigüedades*, 94, 830 (2007), 449-460. Mientras, ha editado el *Manual de historia del derecho en Argentina*, así como *El Estado español en las Indias*, México, Fondo de cultura económica, 1941; 2ª edición 1946; 3ª, 1976.

45 Hasta aquí llegan *Algunos recuerdos*, interrumpidos por su muerte. De sus lecciones en Santo Domingo, se conservan recortes en su archivo de *La Nación*, 6, 7, 8, 9, 13 y 15 de diciembre de 1944. Los últimos datos de su vida americana en Javier Malagón, “José María Ots Capdequí...”, afirma que en 1952 estuvo de profesor invitado en Quito y Lima.

46 Ciudad Trujillo, 1946, y *España en América. El régimen de tierras en la época colonial*, México, Fondo de cultura económica, 1959, reseñado por José Miranda en *Historia mexicana*, 10, 3, 39 (1961), 484-485, quien le reprocha atenerse a legislación y la omisión de alguna bibliografía, como Chevalier o Simpson; otra reseña, Borah, *The Hispanic American Historical Review*, 40, 4 (1960), 621-622; Simpson reseña el libro de 1946, en la misma revista, 551.

47 Enrique Ortega Ricaurte, director del histórico, diría que “Ots, sin saberlo nos ayudó más que nadie a mejorar el Archivo, pues su presencia continua y la utilización del mismo nos llevó a que el Gobierno nos proveyera de medios de los que carecíamos y necesitábamos para su mejor conservación”, citado por Javier Malagón, “José María Ots Capdequí...”.

trozos literales de la legislación dirigida a aquel virreinato, al que dedicó tantos años y esfuerzo.⁴⁸

No olvida la tragedia de España, en una charla radiada, de un ciclo organizado por el Ateneo español republicano de Bogotá, deploraba la saña de los nacionales,

Nombres preclaros de catedráticos y de investigadores, así como los centros de alta cultura y de investigación científica que ellos fundaron y dirigieron, fueron implacablemente borrados de la conciencia juvenil de la hispanidad triunfante. Había que perseguir hasta el recuerdo de todos aquellos universitarios que habían incurrido en el pecado grave de mantener insobornablemente viva una conciencia liberal.

... ..

Sin odios y sin rencor, pero con profunda amargura, pudieron ver muchos de ellos como en España se proscribían sus obras, o se lanzaban al mercado... machacando el nombre de su autor, o se reimprimían de nuevo, pero incurriendo en el inocente olvido de omitir el nombre de sus autores.⁴⁹

48 *Nuevos aspectos del siglo XVIII español en América.- Régimen municipal.- Organización judicial.- Régimen fiscal.- Régimen económico*, Bogotá, Editorial Centro, 1946; *Instituciones de gobierno en el Nuevo Reino de Granada durante el siglo XVIII*, Universidad nacional, Bogotá, 1950 –reseñado por Haring en *The Hispanic American Historical Review*, 21, 4 (1951) 694-695–; *Las instituciones del Nuevo Reino de Granada al tiempo de la independencia*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, CSIC, Madrid, 1958 –reseña de R. Shafer, *The Hispanic American Historical Review*, 29, 3 (1959), 327–.

49 “La ficción y la realidad en la vida actual de la cultura española”, *Las Españas* (México), 3, 9 (julio 1948), 15. Véase María Fernanda Mancebo, “La universidad en el exilio. El Estado franquista editor pirata (1939-1945)”, *La universidad española bajo el régimen de Franco* (1939-1975), edición de Juan José Carreras Ares y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, Zaragoza, 1991, pp. 159-195.

Todavía en 1950 se desplaza a La Habana, para asistir como consejero técnico, a la reunión del comité de archivos de la comisión de historia del instituto panamericano de geografía e historia. En 1951 es invitado al congreso de juristas de Lima, con ocasión del cuarto centenario de la fundación de San Marcos. Y ya desde España, en 1960 volvió a Bogotá y Caracas, invitado por el gobierno de Venezuela, con ocasión del sesquicentenario de la independencia. Su último viaje a América fue a México en 1965, como profesor extraordinario de la universidad nacional autónoma. Aquel mismo año participaría en el XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Viena.⁵⁰

En el año 1953 había vuelto a Valencia, –a Benimodo– en una época en que la represión franquista empezaba a atenuarse un tanto.⁵¹ Su pequeño patrimonio y sus derechos de propiedad intelectual le permiten mantener a su familia durante unos años. Procura ser readmitido en el escalafón de catedráticos, lo que no fue fácil. Hasta 1962, el 21 de febrero, no sería repuesto en su cátedra de historia del derecho de Valencia, a disposición del rector, ya que la disciplina tenía su titular, el profesor Juan García González. No obstante, fue adscrito a ella, y dictó cursos de doctorado antes y después de su jubilación desde diciembre de 1963,⁵² casi hasta su fallecimiento en 1975.⁵³

50 Véase la “Crónica del congreso internacional de juristas de Lima y la historia del derecho”, *Revista de derecho y ciencias políticas*, (Lima), 16, 1, 2 y 3 (1952), 167-168. En Viena presentó su trabajo “La estructura político-administrativa hispánica como base de las nacionalidades americanas”, *XIIe Congrès international des sciences historiques*, 4 vols., Viena, 1965, II, pp. 243-262.

51 Fue depurado por la ley de 10 de febrero de 1939, orden de 18 de marzo y decreto de 8 de noviembre de 1936 y orden ministerial de 29 de julio de 1939. Véase Yolanda Blasco, “Soporte jurídico de las depuraciones”, *La depuración de funcionarios públicos bajo la dictadura franquista (1936-1975)*, Madrid, 2009, pp. 28-49; Jaume Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, prólogo de Josep Fontana, Madrid, 2006. La depuración de Ots, Vicent Sampedro Ramo, “La actuación de los tribunales especiales en la represión franquista de la Universidad de Valencia: los expedientes de responsabilidades políticas de José María Ots Capdequí y Julián San Valero Aparisi”, *Matrícula y lecciones*, en prensa.

52 En su expediente personal, archivo de la universidad de Valencia, figuran varios papeles: remisiones de copias de su título administrativo desde Barcelona y Sevilla –en Oviedo estaba destruido el archivo–, órdenes de 1 y 2 de febrero de 1962 en que es repuesto en la cátedra, con pérdida de haberes durante su separación; toma de posesión de 20 de febrero, firmada por el rector Corts Grau, con 58.560 pesetas al año, quedando a las órdenes del rectorado; la facultad de derecho expresa su satisfacción en escrito del 23; solicitud de inclusión en clases pasivas del 21, con detalle de sus servicios y sueldos. Su jubilación por orden de 6 de diciembre de 1963, conforme al real decreto-ley de 21 de noviembre de 1927 y ley de 27 de diciembre de 1934. Sobre su época última, un tanto aislado, en Benimodo, Javier Malagón, “José María Ots Capdequí...”, pp. 13-14.

53 En el *Anuario* 55 (1975), 3-6, García Gallo le dedicaba una nota necrológica, no demasiado generosa, a quien había sido uno de los fundadores de aquella revista.

Universidades y Exilio

Homenaje a
María Fernanda Mancebo Alonso

Presentación de Mariano Peset



Segorbe
2018

PATRONATO DE LA FUNDACIÓN MAX AUB:

Presidencia de la Generalitat Valenciana
Generalitat Valenciana / Diputación Provincial de Valencia
Diputación Provincial de Castellón / Ayuntamiento de Segorbe
Ministerio de Educación, Cultura y Deporte / Fundación Bancaja

Reservados todos los derechos. Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su inclusión en un sistema informático, su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

Fundación Max Aub
Calle San Antonio, 11
Apartado de Correos 111
12400 Segorbe
C/e.: fundacion@maxaub.org
Sitio web: <http://www.maxaub.org>

- © Fundación Max Aub, 2018.
- © De los textos, sus autores.
- © De la presentación, Mariano Peset.
- © Ilustración cubierta, Jusep Torres Campalans.
- © Diseño cubierta, Samuel Ferrer.

I.S.B.N.: 978-84-95418-07-4.

Depósito Legal: CS-943-2018.

Imprime: Gráficas Samuel, S.L.

Esta edición ha sido posible gracias a una ayuda de Presidencia de la Generalitat Valenciana





*¿Murió?... Sólo sabemos
que se nos fue por una senda clara.*

*Antonio Machado, Campos de Castilla, CXXXIX.
A don Francisco Giner de los Ríos.*

Índice

Presentación de Mariano Peset	11
Bibliografía de María Fernanda Mancebo Alonso, Yolanda Blasco Gil y Jorge Correa.....	21
Análisis bibliográfico y redes de coautoría en la obra de María Fernanda Mancebo, María Fernanda Peset Mancebo, Mariano Peset Mancebo y Alfredo Ortín Pérez ..	37
 I. Evocación y recuerdos	
María Fernanda Mancebo y la nueva España, José Luis Abellán.....	43
Porque leíamos lo mismo y queríamos lo mejor. Anecdótico, Manolo Amat y Lola Chelós.....	47
Homenaje a la memoria de María Fernanda Mancebo, Manuel Aznar Soler	59
El recuerdo de una amiga, Jesús Huguet.....	71
De la curiosidad como voluntad de conocimiento, Romà Seguí i Francès	75
El mérito de la lealtad, Paco Tortajada	83
 II. Estudios	
En defensa de la República: Ciudadanas republicanas y Guerra Civil, Ana Aguado	89
Una ética de la felicidad, María-Dolores Albiac Blanco	109
Sobre la trabazón de las artes. Hojas caídas de una Historia Literaria del XIX española, Cecilio Alonso	119

La memoria es la base de la humanidad (Max Aub en y más allá del <i>Laberinto</i>), Francisco Caudet.....	139
El niño que nos salva: victorias en la derrota, José-Carlos Mainer	167
José María Ots Capdequí, historiador del derecho indiano, Mariano Peset	185
Factores de riesgo para la adquisición de bacteriemias por enterococos resistentes a ampicilina y aminoglucósidos, Vicente Peset, Olga Rodríguez y Enrique Sánchez	203